

Premio de
Literatura
Latinoamericana
y del Caribe
Juan Rulfo

**Eliseo
Diego**

1993





Premio de
Literatura
Latinoamericana
y del Caribe
Juan Rulfo

■ **Eliseo Diego**
1993



José Trinidad Padilla López
RECTOR GENERAL

Raúl Vargas López
VICERECTOR EJECUTIVO

Carlos Jorge Briseño Torres
SECRETARIO GENERAL

Dulce María Zúñiga
DIRECTORA DE LA ASOCIACIÓN CIVIL DEL
PREMIO DE LITERATURA LATINOAMERICANA
Y DEL CARIBE JUAN RULFO

José Alfredo Peña Ramos
DIRECTOR GENERAL DEL SISTEMA
DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Lourdes Elizabeth Parga Jiménez
SECRETARIA ACADÉMICA DEL SISTEMA
DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Elvia Velasco Cobarruvias
COORDINADORA DE DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN
DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Gustavo A. Cárdenas Cutiño
COORDINADOR GENERAL ADMINISTRATIVO

José Antonio Ibarra Cervantes
DIRECTOR GENERAL DEL CORPORATIVO
DE EMPRESAS UNIVERSITARIAS

Raúl Padilla López
PRESIDENTE DE LA FERIA
INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA

Nubia Edith Macías Navarro
DIRECTORA DE LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO
DE GUADALAJARA

Sayri Karp Mitastein
DIRECTORA DE LA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Cuidado editorial:
Jorge Orendáin

Diseño de portada e interiores:
Claire Castillo Montenegro

Formación y tipografía:
Sol Ortega Ruelas

Caricatura:
Jorge Salazar (Jors)

Fotografía:
Cortesía de la FIL

- © El primer discurso, Las vacas, Entre las aguas, Otra vez el equilibrista, En la cocina, Casaca de púrpura, La mesa, Variante de la desconocida en el daguerro-tipo, Testamento, Comienza un lunes, Mirando, En esta extraña calle, Tigre, El payaso, Culpa, Fracaso, En esta irrevocable procesión, La mancha, Dibujando, El día de los otros; Eliseo Diego

Primera edición, 2006

D. R. © 2006, Universidad de Guadalajara

Editorial Universitaria
Francisco Rojas González 131
Colonia Ladrón de Guevara
44600, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 970 27 0944 X
Universidad de Guadalajara

ALFAGUARA

D. R. © 2006, Santillana Ediciones Generales, S. A. de C. V.

Av. Universidad 767
Colonia del Valle
03100, México, D.F.
www.alfaguara.com.mx

ISBN

Agosto de 2006



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

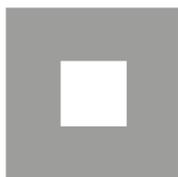
Premio de
Literatura
Latinoamericana
y del Caribe
Juan Rulfo

**Eliseo
Diego**

1993







Índice

- 6** Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo
- 9** Eliseo Diego
- 11** En la calzada de Eliseo Diego
Raúl Aceves
- 16** Eliseo Diego.
Palabras que devuelven lo perdido
Jorge Souza Jauffred
- 27** Ese breve domingo de la forma
Fina García Marruz
- 33** Poemas
Eliseo Diego
- 55** Notas y referencias



Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo



El Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo nació de la necesidad de contar en América Latina con un premio de primer nivel, equiparable a los grandes premios internacionales. Doce instituciones mexicanas, agrupadas bajo la forma jurídica de asociación civil no lucrativa, se propusieron otorgar anualmente un reconocimiento semejante en su calidad, monto y prestigio a los galardones más importantes del mundo literario.

El premio pretende brindar el mayor reconocimiento que otorga Latinoamérica a los escritores cuya lengua de expresión artística sea el español, así como aquellos que utilizan otras lenguas de la zona: portugués, francés o inglés. Sus objetivos son promover, estimular, reconocer y difundir la creación literaria de autores latinoamericanos, del Caribe y de la Península Ibérica, cualquiera que sea su idioma y filiación cultural.

El Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo consiste en cien mil dólares, y se otorga al conjunto de una obra de creación en cualquier género literario: poesía, novela, dramaturgia, cuento o ensayo.

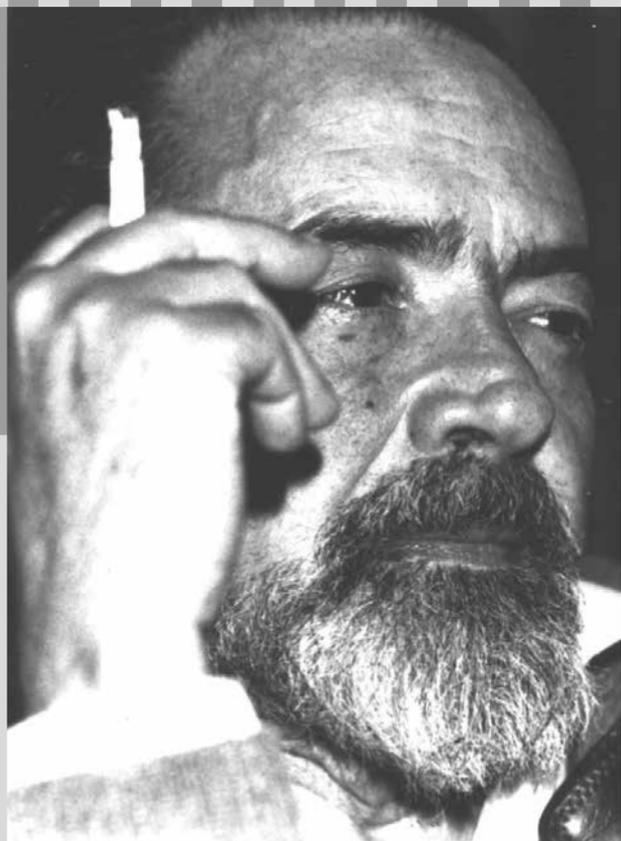
Un jurado de siete destacados intelectuales de las letras, representando diversas nacionalidades, avala y garantiza la seriedad del premio, que ha elegido el nombre de Juan Rulfo, por tratarse de un escritor cuya maestría y fama rebasan los límites de la lengua española.

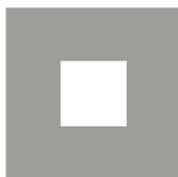
El Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo se entrega una vez al año la última semana del mes de noviembre, teniendo como marco la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, a la que asisten editores, libreros, críticos y escritores.

La Asociación fue fundada por las siguientes instituciones:

- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Universidad de Guadalajara
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Petróleos Mexicanos
- Productora e Importadora de Papel, S. A. de C. V.
- Banco Nacional de Comercio, S. N. C.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, S. N. C.
- Banca Promex, S. N. C.
- H. Ayuntamiento de Guadalajara
- Lotería Nacional para la Asistencia Pública
- Fondo de Cultura Económica
- Banco Nacional de México, S. N. C.







Eliseo Diego

Nació en la Habana, Cuba, en 1920 y falleció en la ciudad de México en 1994. Se doctoró en pedagogía en la Universidad de la Habana y fue profesor de inglés y de literatura estadounidense e inglesa en la Casa de las Américas. Fue miembro del comité de redacción de la revista literaria *Clavileño* (1942-43) y de la redacción del importante grupo "Orígenes", junto a José Lezama Lima.

Es notable su obra como traductor de Virginia Wolf, Edgar Allan Poe, R. L. Stevenson y Pushkin.

OBRA POÉTICA

- *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949)
- *Por los extraños pueblos* (1958)
- *El oscuro esplendor* (1966)
- *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña* (1967)
- *Versiones* (1970)
- *Nombrar las cosas* (1973)
- *Los días de tu vida* (1977)
- *A través de mi espejo* (1981)
- *Los días de tu vida, pero no los posteriores* (1983)
- *Veintiséis poemas recientes* (1986)
- *Soñar despierto* (1988)
- *Libro de quizás y de quién sabe* (1989)
- *Cuatro de oros* (1991)
- *En otro reino frágil* (1999)
- *Aquí he vivido* (2000)
- *Poemas al margen* (2000)

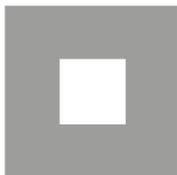
OBRA NARRATIVA

- *En las oscuras manos del olvido* (1942)
- *Divertimentos* (1946)
- *Noticias de la Quimera* (1975)
- *Conversación con los difuntos* (1991)

PREMIOS LITERARIOS

- Premio Internacional Máximo Gorki, en la Unión Soviética (1979)
- Premio de la Crítica, Cuba (1982 y 1989)
- Orden Félix Varela de Primer Grado (1986)
- Premio Nacional de Literatura (1986)
- Doctorado *honoris causa* de la Universidad del Valle, Cali, Colombia (1992)
- Premio Jovellanos de la Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba (1992)





En la calzada de Eliseo Diego

Raúl Aceves

Perteneciente a esa generación de grandes poetas cubanos, donde destacan las figuras ya canónicas de José Lezama Lima, Cintio Vitier, Gastón Baquero y Fina García Marruz, entre otros miembros del grupo Orígenes, la personalidad poética de Eliseo Diego (1920-94) se destaca por sus perfiles precisos y naturales, que trataré de definir en esta breve presentación panorámica de su obra, analizando algunas de sus constantes.

Precisamente la constancia es una de sus características, ya que a lo largo del tiempo parece haber escrito un solo poema, dividido en varios libros y publicado en etapas, pero al fin y al cabo único y uniforme, con las metamorfosis necesarias, pero en el fondo siempre reconocible su identidad, su forma de mirar el mundo y a sí mismo. Esta sosegada costumbre de mirar atentamente todo lo que le rodeaba: las personas, los animales, los árboles, las casas, las calles, los jardines, los objetos, las imágenes y un largo etcétera, lo llevó a convertirse en infatigable coleccionista de asombros y maravillas, de "tesoros" que en su mente de niño eterno encontraban un refugio seguro y eventualmente se transformaban en poemas, mediante la magia alquímica de la palabra sensible.

Eliseo tenía cualidades de vidente, ya que poseía el poder de ver lo no evidente y hacerlo visible para los demás. Era también una antena hipersensible que recogía remotos ecos o imágenes provenientes de lo más hondo de sí mismo o de la atmósfera que lo rodeaba, para traducirlos a imágenes verbales: efectivamente era un traductor del silencio al español (amén de traductor del idioma inglés). Su musa o fuente de inspiración principal tal vez fue Bella, su esposa, a quien le dedica varios poemas amorosos; pero también tuvo otras fuentes de inspiración, sobre todo sus variadas

lecturas y sus autores favoritos, entre los que destacan los poetas ingleses (a los que tan admirablemente tradujo), los cuentos de hadas, las novelas de Salgari y Stevenson, la mitología sumeria y babilónica, Villon y Dante, el Siglo de Oro español, los poetas hispanoamericanos (Darío, Neruda, Pellicer, Lezama, etc.).

También obtuvo inspiración de sus viajes, en especial de los realizados por Europa Oriental y la URRS, y de sus paseos por la propia ciudad de La Habana: sus calles y casas, sus monumentos y jardines, sus rincones ocultos, sus imágenes inéditas, sus anónimos habitantes. En su primer libro publicado, *En la calzada de Jesús del Monte* (1949), lo vemos recorrer su barrio natal con amorosa y sensible delectación, como quien dialoga con un ser querido, con un abuelo o antepasado, con una novia del brazo de sus largos y emocionados versos, que van construyendo una especie de ciudad interior donde reside el alma del poeta, una ciudad íntima que parece más real que la ciudad exterior.

Frecuentemente hallamos imágenes vegetales y animales en sus poemas, nombres de innumerables árboles y plantas tropicales que resulta delicioso escuchar, y nombres de pájaros, insectos, y otros habitantes de un Edén habanero o imaginario, ubicado en cualquier jardín o pedazo de monte. No cae en el vicio barroco de acumular nombres y detalles hasta el infinito, porque la moderación y la humildad son otras de sus características. Dice lo necesario para nombrar lo que siente y percibe; no hay exageración, no hay fantasía desbocada, no hay selva conceptual, como en otros poetas de su generación.

Esta sencillez de su persona y de sus poemas lo lleva a magnificar el mundo, o mejor dicho, la Creación, y a elogiar sus innumerables manifestaciones: las frescas y preciosas muchachas que circulan por la calle, la luna habanera, el circo, los daguerrotipos y las antigüedades, el ajedrez y la baraja española, el zodiaco, los gatos... Lo único que rara vez menciona es el mar, a pesar de vivir en una isla, lo que subraya su condición de poeta terrestre.

La historia también le llama la atención y dedica poemas a personajes históricos como Cristóbal Colón, Miguel de Cervantes, el

Ché Guevara, Céspedes y Maceo, héroes de la guerra de independencia cubana, así como a la revolución nicaragüense, y a la historia de la propia ciudad de La Habana, entre otros temas. Le interesan todas las cosas del mundo, las humanas y las naturales, a través de las cuales pueda descubrirse la huella de la belleza y de la maravilla. Su vocación es la del elogio, a la manera de su contemporáneo Pablo Neruda, y también la de la exploración de la "provincia interior", a semejanza de nuestro poeta Ramón López Velarde. Sin embargo, a veces también surge la sombra del tedio o vacío existencial, las preguntas sobre la propia identidad, los cuestionamientos, la reflexión sobre la muerte, y el encuentro con "el silencio enorme". Pero en el conjunto de su obra, la luz de la dicha predomina sobre el poder de las tinieblas.

El tema del tiempo ocupa un lugar especial en su obra, el tiempo como lugar donde ocurre la experiencia del ser consciente en su transcurrir por el espacio, es decir, por la existencia y por el mundo. El tiempo como sinónimo de ser conscientes, de estar despiertos frente al abismo del gran silencio. Y el tiempo como tesoro, como único bien espiritual que pertenece por igual a pobres y ricos, y que puede ser generosamente heredado a los descendientes. Por su parte, él no tuvo prisa para vivir o para publicar; a veces entre un libro y el siguiente transcurrían nueve años, y su vida entera le alcanzó para ver publicados diez libros de poemas: *En la calzada de Jesús del Monte* (1949), *Por los extraños pueblos* (1958), *El oscuro esplendor* (1966), *Versiones* (1967), *Muestrario del Mundo o Libro de las Maravillas de Boloña* (1968), *Los días de tu vida* (1977), *A través de mi espejo* (1981), *Inventario de asombros* (1982), *Soñar despierto* (1988), *Cuatro de oros* (1991). De manera póstuma, su hija Josefina de Diego compiló sus poemas dispersos o inéditos en tres libros titulados *En otro reino frágil* (1999), *Poemas al margen* (2000) y *Otros poemas*, que incluyó dentro de la *Obra poética de Eliseo Diego*, publicada por Ediciones Unión, Editorial Letras Cubanas, en 2001, con un excelente prólogo de Enrique Saíenz.

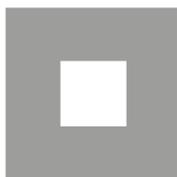
En los poemas dispersos o inéditos hallamos muchos de tema familiar, dirigidos a su esposa, sus hijos o a su nieto Ismael, y otros

dirigidos a sus amigos. Esto nos habla de su riqueza de relaciones, de la red de amistades que lo unían a otras personas, fuera del ambiente estrictamente literario, y que formaba parte de su “Inventario de asombros”. Incluso estableció amistades con personas de otra época o siglo, a través de sus daguerrotipos, o a través de su obra, como es el caso del maestro y artista impresor habanero, don José Severino Boloña, a quien dedicó un libro entero, uno de sus mejores, donde reunió las palabras suyas con las imágenes de don José Severino, formando un original museo de palabras e imágenes que dialogan a través de los siglos. Su lenguaje poético se basa en el verso libre de largo aliento, tan largo que a veces se convierte en prosa poética, salpicado de imágenes redondas, juegos de palabras donde surge su faceta lúdica conceptual y sus contrapuntos rítmicos. Su indudable cultura y erudición clásica y cosmopolita, se reconcilia con su gusto por la cultura y el léxico caribeño popular. En algunos de sus libros, como el *Libro de las maravillas de Boloña*, recurre a un verso más clásico, influido por la poesía del Siglo de Oro español. Sin llegar al barroquismo conceptual de Lezama Lima, siempre dentro de su línea de sencillez formal y temática, Eliseo Diego es un poeta bastante accesible, que tiene la facultad de convertir en oro poético todo lo que toca, como un Rey Midas de la poesía. Así que no hay más que dejarse tocar por él. Como dicen que para muestra basta un botón, aquí adjunto una antología de “botones” de Eliseo Diego tomados al azar de sus poemas:

- si allá los mercaderes de la muerte,
aquí los guerrilleros de la vida
- eres se torna en eras
- conmigo aquí en lo que llamamos mundo
- En medio del agreste aroma
que esparce la picuala

- como los gatos rotos que en las grandes carreteras
- Como flechas los símbolos veloces
van a clavársele en lo más profundo
- a sus pies se echaban las cosas lo mismo que los animales
todos de la tierra
- en lo más hondo del claro palacio de la lluvia
- y los brebajes de sabor tan breve
- Le han contado que la Reina tiene dos caras.
Y que no se la ha visto sonreír con ninguna.
- Las ranas cantan entre la lluvia, a la otra parte de las aguas
- La gran cacatúa ha estado allí siempre
- Él vivía en el jardín como la Esfinge. Estaba en el jardín,
sencillamente.
- bajo los árboles de quemados nombres: cupey, almácigo,
espino del aroma.
- y el esplendor hiriente de su tedio.





Eliseo Diego.
Palabras que devuelven lo perdido
Jorge Souza Jauffred

No podría decirles nunca: esto fue un sueño y esto fue mi vida.

Eliseo Diego

Es fácil traer a la memoria la imagen de Eliseo Diego. Lo primero que llega, como humo, es su voz: un hilo pausado de palabras clarísimas que envuelven por la fuerza misma de su ritmo, que cautivan por el peso que les otorga el poeta, que seducen por la forma en la que aproximan *la profundidad de cada día* hasta nosotros. Luego viene su silueta, sus rasgos; la barba recortada cuidadosamente en torno del mentón; la mirada, antes inquieta, ya serenada por los años; los ademanes elegantes, su amabilidad, su fino sentido del humor y, claro, la pipa inseparable que a la larga sería la causa de su muerte. Su hija, Josefina, recuerda aquel pitillo en labios del artista: "Papá fumaba como una chimenea. Era muy juguetón, muy burlón, yo le decía, 'papá, pero ¿no vas a dejar de fumar?', y me respondía 'mira mi hijita, yo voy a terminar como el *Titanic*, echando humo por la borda'." (Acosta, 2005)

Cuando estuvo en Guadalajara, unos meses antes de morir, Eliseo Diego era un hombre entrado en años, pausado en el andar pero dueño de modos y palabras de joven caballero; capaz de crear en torno suyo una atmósfera limpia y transparente, matizada por aquel toque de sabiduría (casi visible) conseguida en el largo y cotidiano oficio de la poesía. Gustavo Cobo Borda (2002) considera que el poeta "traía consigo una luz pura, blanca y nostálgica" que le hacía inconfundible. Claudia Caisso (2006) explica que la visión del viejo Eliseo, del siempre joven Eliseo, se abre "entre la belleza absoluta de los actos simples, la justa dicción de los laberintos de la muerte y el secreto de horror que late en los nombres".

Sonia Sánchez (2006) lo rememora como “aquel hombre de poesía grave, pero consoladora, palabra nítida, letra cuidada, voz peculiar que conmovía, exquisita cortesía, un don de la naturaleza como el aire, como el agua y su sentido del humor”.

Sus hijos, en entrevistas distintas, nos entregan dos ejemplos de la sencillez y afabilidad del poeta. Eliseo Alberto cuenta de su padre (De Marchi, 2006):

Era un hombre muy humilde. Yo cuando era niño no sabía que mi padre era escritor [...] Y un día, buscando en su biblioteca algunos libros para leer, me encontré el lomo de un libro que decía “Por los extraños pueblos” se titula y el autor era “Eliseo Diego” [...] y entonces fui corriendo a donde estaba papá para decirle que en este mundo había una tercera persona que se llamaba como nosotros. Así, Eliseo Diego papá, Eliseo Diego yo y este señor que había escrito un libro. Y papá, como si le hubiera sorprendido en una travesura, me confesó casi con pena que era él. Y así supe que mi padre era poeta.

A su vez, su hija Josefina, al referirse a esa sencillez, recuerda que una vez le preguntó a su mamá cómo recordaba ella al poeta y le dijo: “bueno, tu padre era un gran ciclista”.

Si cerramos los ojos, nosotros aún podemos verlo de pie, ahí, ante cientos de personas, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, pronunciando con perfecta prosodia aquel estupendo discurso con que recibió el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1993); en él, hizo una recomendación, sin duda premonitoria, que se cumplió con su muerte ocurrida en la ciudad de México poco después:

Nací yo en Cuba, y en Cuba desearía acabar. Pero si por azar me tocara hacerlo en esta tierra de México a la que tanto amo por tantas razones, ponedme, hermanos y hermanas cerca de donde esté Juan Rulfo. Porque él, que sabía mucho de estas cosas, afirma que los muertos cuando están solos platican muy a gusto entre ellos y se cuentan cosas.

Pero, más allá del lugar que Eliseo Diego supo conquistar en la memoria colectiva y de la huella que dejó en nosotros su radiante personalidad, es necesario reconocer que es uno de los escritores de mayor influencia en la literatura cubana. Escribió ensayos, cuentos, pero principal y fundamentalmente, una poesía propia, intensa, cotidiana, nostálgica, inconfundible. Fue un creador de vida completa, un hombre que se adentró en el universo de las letras en busca de una luz llena de nostalgia que seguramente encontró; un autor que trabajó y se consolidó como parte del grupo *Orígenes*, una de las generaciones fundamentales de las letras latinoamericanas del siglo XX, cuyo eje central fue el poeta y novelista José Lezama Lima (1910-1976). A ese interesante conjunto pertenecieron también su gran amigo (y más tarde concuño) Cintio Vitier (1921), así como las dos jóvenes intelectuales que se convertirían en las esposas de ambos: las hermanas Bella (1921) y Fina García Marruz (1923).

Un niño que escribía cuentos

Eliseo Julio de Jesús de Diego Fernández-Cuervo nació el 2 de julio de 1920 en la calle de Compostela, número 56, en la ciudad de La Habana. Fue hijo de Berta (nacida en La Habana en 1891) y Constante (originario de Infiesto, Asturias, España, nacido en 1877). De aquella época temprana, Eliseo ha escrito: "el paraíso de mi infancia tiene un nombre: Arroyo Naranjo, pueblo próximo a La Habana". (Pérez y Casaus, 2006) El pequeño Eliseo vivió en ese lugar hasta la edad de nueve años, en una finca que llevaba el nombre de Villa Berta. Desde muy temprana edad comenzó a escribir y antes de los diez años ya había creado una serie de cuentos infantiles. Un hecho que influyó favorablemente en su temperamento infantil fue la experiencia de los viajes realizados al lado de sus padres, a Francia y Suiza; el niño contaba apenas con seis años. En una entrevista, en 1981 (Evans, 2006), Diego se preguntaba: "¿Qué habría sido de mí sin la penumbra de los inmensos bosques de la Auvernia, sin los baños romanos de Roayat, sin las

maromas del guignol en los parques crepusculares?” , que conoció durante aquellos viajes.

Aunque la familia Diego vivía entonces holgadamente, su situación económica se deterioró severamente a principios de la década de los años treinta a raíz de la Gran Depresión, que golpeó con particular severidad a Latinoamérica. El padre de Eliseo perdió su mueblería, el negocio que constituía la base de sus ingresos, y la familia se trasladó a vivir al Vedado, entonces un suburbio de La Habana, después de alquilar a otras personas la casa de Arroyo Naranjo, a la que regresaría a vivir el poeta con su familia, muchos años más tarde, en 1953.

Desde aquellos tiempos juveniles, ya caracterizaban a Eliseo una muy buena educación y cada vez mayores muestras de vocación y talento literarios. A los 16 años codirigió, con Cintio Vitier, el periódico mensual *El Estudiante*, que se publicaba en El Colegio La Luz, en el Vedado; a partir de entonces Vitier (quien recibió también el Premio Juan Rulfo en 2002) se convirtió en el gran amigo que será toda la vida. El primer número de *El Estudiante* apareció en septiembre, y en noviembre, en el segundo número, encontramos en sus páginas colaboraciones del poeta mexicano Amado Nervo y de la filósofa española María Zambrano, con ésta última compartirían ideas sobre la poesía, y una larga amistad.

Eliseo continuó sus estudios en La Habana y se graduó como bachiller de Letras y Ciencias. En 1941, a los 21 años, conoció a Bella y cursó estudios de Derecho en la Universidad de La Habana, pero los abandonó para inscribirse con Bella en Pedagogía. Un año más tarde, Cintio Vitier y Gastón Baquero (1918-1997) fundaron la revista *Clavileño* y en ella colaboraron, entre otros, Fina y Bella García Marruz, Octavio Smith, Agustín Pi, Justo Rodríguez Santos, Virgilio Piñera, todos ellos se ligarían más tarde a la revista *Orígenes*. Ese mismo año, en agosto, Eliseo publica su primer libro de cuentos, *En las oscuras manos del olvido* (1942).

Orígenes, una nueva visión de la cubanía

En 1944, murió el padre del poeta. Ese mismo año, aparece el primer número de *Orígenes*, dirigida por José Lezama Lima y José Rodríguez Feo. Eliseo fue uno de sus fundadores, junto con su grupo de amigos así como otros artistas e intelectuales. Los poetas, agrupados en torno a la revista se conocieron, más tarde, como “el Grupo Orígenes”, y se convirtieron en una de las raíces fundamentales de los cuales deriva la literatura cubana contemporánea.

En la nueva revista se concretó la amistad y la búsqueda estética y artística de estos jóvenes escritores. En su propuesta, que comienza a consolidarse rápidamente, hay una nueva forma de mirar hacia el pasado, una clara intuición del espíritu moderno, y sobre todo, una visión poética que apunta hacia una utopía que se contrapone a la superficialidad de la visión política de aquel momento, caracterizada por un gobierno indiferente a las clases más necesitadas y la intromisión estadounidense casi constante en la vida de Cuba. Comenzaba a gestarse, en el marco de una especie particular de humanismo cristiano, una reacción intelectual contra la vacía propuesta cultural oficial.

El manifiesto sustentador del quehacer origenista se perpetuó en el punto medular de la cultura, entendida como defensa de la libertad del hombre [...] ajenas a la imagen circunstancial requerida o deseada, en una *atemporalidad* —como punto de partida— que sacudiera de hojarasca innecesarias y adulterantes su propia condición. De esta percepción de un mundo trascendido [...] surge el fundamento de la visión teleológica y trascendental, basada en un sentido de *lo cubano* [...] de la realidad. (Cuba literaria, 2006)

Algunos críticos ven en el grupo Orígenes la búsqueda de la esencialidad del hombre como “yo” salvado de sus circunstancias a través de “las raíces protozoarias de la creación”, como

lo señaló atinadamente Lezama Lima. De cualquier forma, la dimensión y alcance de estos intelectuales está lejos de definirse con exactitud. Orígenes fue algo más que una generación literaria. Reunió a escritores con músicos, intelectuales y artistas plásticos, y buscó, sobre todo, la profundidad de la mirada para reconstruir, desde su origen mismo, la historia de Cuba, con una visión de futuro.

Sin embargo, este núcleo de ideas no estaba animado por una participación política activa, sino por un esfuerzo de intensidad interior que debería reflejarse en la creación artística, más allá de la coyuntura político-social. En ese marco emergía una particular ética inspirada en el humanismo cristiano, impulso que, por ejemplo, Cintio Vitier mantiene aún en sus obras actuales.

Orígenes demostró que su postura, aunque apolítica, es tan poderosa como un manifiesto social. Su programa humanista, que retomaba la percepción del presente cubano sobre la valoración de la vida y la obra de José Martí, poeta y revolucionario, se sostenía en una ética y en una poética que logró descubrir el lado oculto del "ser cubano" y por lo mismo, su trascendencia. Parte del grupo aquel, que giraba en torno a estas ideas, Eliseo Diego pulsaba sus propios instrumentos y con ellos construía su propia obra, una obra tensada en una voz original, que permite al lector recuperar la dimensión existencial, presente, de las cosas que integran el universo de la vida cotidiana.

En busca de una voz

En tanto, nuestro poeta fue maestro de inglés e inspector del Ministerio de Educación. De ese idioma extranjero abrevó constantemente. Su hija Josefina recuerda que una gran parte de sus libros estaban en inglés. El propio poeta recordaba con frecuencia a los autores de esa lengua, los citaba, los disfrutaba y sostenía que encontró en ellos fuente y estímulo para su propia obra. En 1946, Eliseo Diego publica su prosa poética *Divertimento*, y dos

años más tarde se casa con Bella García Marruz. En 1949 publica su libro de poesía *En la calzada de Jesús del Monte*, una de sus obras claves; en sus páginas recrea los cuadros de su infancia, con un fino tejido de melancolía y claridad. Calles, paisajes, hechos, personajes de sus años mozos son recuperados por su mirada límpida y reconstruidos en su transparencia. Las cosas entonces adquieren un contorno nítido; se despojan del polvo de los años y aparecen transfiguradas ante nosotros.

En 1953, se cumple un viejo sueño de Eliseo y regresa con su mujer a la casa de Arroyo Naranjo, en donde vivió aquellos días felices de infancia y en donde recupera, en diversas formas, los tesoros escondidos de la memoria.

En 1956 se publica el último número de *Orígenes* y, dos años más tarde, un nuevo libro de poesía, de Eliseo Diego, ve la luz. Se trata de *Por los extraños pueblos*, en el que da muestra del dominio técnico adquirido y de la fidelidad de su voz a la nostalgia que lo anima. Ya entonces, el poeta está sumergido en la actividad literaria. Traduce a sus autores favoritos así como libros para niños; escribe y colabora en distintos medios; dicta cursos especiales de literatura inglesa en Casa de las Américas y cumple con un largo quehacer, al lado y en compañía de Bella.

Pero el tiempo pasaba y la situación de desigualdad y miseria imperante en la isla, agravada por la intromisión cada vez más descarada de Estados Unidos a favor de los grandes capitales, contribuyó a generar las condiciones que permitieron que largos esfuerzos revolucionarios se consolidaran y llevaran al poder a la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959. Son tiempos aciagos, violentos y difíciles. El país vive, entre el caos y el nuevo orden, momentos de incertidumbre y de esperanza. Las estructuras se transforman; los sueños de la revolución comienzan a crear sus propias rutas no sin esfuerzo y, a veces, dando tumbos. Poco a poco, se retoman o modifican las instituciones culturales, y surgen nuevas ideas y nuevas formas de ver la vida. En ese marco, los nuevos intelectuales emergidos de la revolución o vinculados con ella, con frecuencia mostraron cierta indiferencia hacia los integrantes del

grupo Orígenes, a quienes consideraban alejados relativamente del activismo social que ellos buscaban y promovían en aras de una literatura más "social", basada en postulados que no coincidían del todo con los de Orígenes. Esta situación, no obstante, no fue permanente y en forma paulatina la calidad literaria se fue imponiendo por su propio peso y ocupando el lugar que le correspondía en las letras cubanas. Eliseo Diego guardó silencio ocho años hasta la publicación, en 1966, de uno de sus libros preferidos y más bellos: *El oscuro esplendor*. En él prevalece una idea gestada en su tránsito por *Orígenes*: hay en las cosas un esplendor oscuro que deslumbra cuando logramos alguna vez mirarlo; pertenece a otro reino, sutil y oculto, que se evade constantemente. Esa otra realidad hecha presente habita, sin embargo, en la materia misma de las cosas. En ese hermoso libro, por ejemplo, define lo que es un poema (Diego, 1966):

No es más
por selva oscura

Un poema no es más
que una conversación en la penumbra
del horno viejo, cuando ya
todos se han ido, y cruje
afuera el hondo bosque; un poema

no es más que unas palabras
que uno ha querido, y cambian
de sitio con el tiempo, y ya
no son más que una mancha, una esperanza indecible;

un poema no es más
que la felicidad, que una conversación
en la penumbra, que todo
cuanto se ha ido, y ya
es silencio.

Un año más tarde, en 1967, publica su *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña*, en el que experimenta nuevas formas poéticas ligadas, incluso, a las imágenes pictóricas. A partir de entonces, la vida literaria de Eliseo Diego se profundiza y se consolida. Viaja a la Unión Soviética y a otras naciones, colabora o trabaja en las revistas isleñas, imparte cursos, dicta conferencias, escribe, escribe, escribe, asiste a encuentros y se relaciona con numerosos autores latinoamericanos, entre ellos Gabriel García Márquez (quien lo consideraba “uno de los bardos más importantes de la lengua española”). Asimismo, el maestro de la claridad y del silencio, a partir de 1979, comienza a recibir reconocimientos a su trabajo. Entre otros, recibe el Premio Internacional Máximo Gorki, en la Unión Soviética (1979); en 1982 y 1989 en Cuba es recompensado con el Premio de la Crítica, en 1986 obtiene el Premio Nacional de Literatura por el conjunto de su obra, y en 1992 es designado Doctor Honoris Causa en Bogotá.

Finalmente, en 1993, obtiene el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, que lo muestra como uno de los grandes poetas de la lengua y le ofrece la posibilidad de una enorme alegría que sólo truncará la muerte, ocurrida en la ciudad de México el martes 1 de marzo, a consecuencia de un infarto del miocardio derivado de un edema pulmonar agudo. Octavio Paz, al enterarse de la muerte de Eliseo, expresó que sólo le faltaba morir para convertirse en “leyenda de las letras latinoamericanas”.

Una poesía que emerge de lo cotidiano

Si bien Eliseo Diego escribió ensayo y narrativa, su voz encuentra su máxima tensión en la poesía. Es ella el hilo conductor presente en sus escritos, incluso en los textos narrativos, en los que se mantiene la claridad expresiva acostumbrada. El estudioso cubano Enrique Saínz (1991) nos dice que “Eliseo Diego es el poeta más poeta de su generación, aun cuando haya escrito prosas y ensayos, ya que en todos sus textos el lenguaje es lírico y porque su vida estuvo signada por la poesía”.

Como apuntamos antes, en esa dimensión cardinal poética el vate cubano utiliza las palabras cotidianas para instaurar su propio espacio de nostálgico esplendor. De su trabajo emerge una poesía que, al encontrarse con la realidad que representa, la transforma, la transfigura, y la deja en las manos como si fuera otro universo, delimitado con mayor precisión, sí, pero imbuido por la fina nostalgia que surge al observar lo que se ha perdido.

Tal vez unas palabras del poeta Roberto Fernández Retamar (1991) sobre uno de sus libros capitales, sean las más indicadas para abrir una puerta hacia el trabajo poético de Eliseo:

La poesía de Eliseo Diego representa un aquietamiento máximo de lo que había sido búsqueda inquieta —en lo interno y lo formal— en poetas de la primera promoción. Su libro está trabajado alrededor de una unidad temática: la Calzada de Jesús del Monte, la infancia del poeta en ella, los hechos de su vida. Y esa misma unidad del tema está en la forma, acompasada, sin bruscas rupturas, aunque sin ofrecer tampoco monotonía alguna, pues alcanza la lentitud y el reposo como expresión voluntaria, no como cansancio.

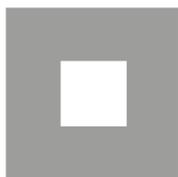
Así, a lo largo del trayecto de su obra, la mirada de Diego indaga en las aguas de la cotidianidad para encontrar en ella los contornos nuevos, más definidos, más nítidos, de “las cosas”; nuevas formas creadas (precisamente) por las palabras que las nombran para volverlas únicas, para convertirlos preciosos recipientes de la memoria del poeta que las retiene como los referentes de su propia historia. No es extraño, por ello, que algunos de sus poemas lleven nombres como “En la cocina”, “Mujer cocinando” o “El sitio en que tan bien se está”. O que en sus textos evoque a un gato, un piano, las hormigas o a “Esta mujer que reclinada/ junto a la borda inmóvil de su casa/ soporta con las manos arrugadas/ el peso dócil de su tedio”. La mirada minuciosa y atenta del poeta todo de nuevo instaura. Su palabra delineada con naturalidad y sorprendente exactitud va dibujando otra vez las cosas, recuperándolas de las aguas del olvido, y ampliando aquellas cualidades cruciales que permiten a la memoria retenerlas.

Para Eliseo Diego el pasado nunca se ha ido por completo. Siempre emerge de nuevo en la palabra, recuperando, desde la dimensión de lo perdido, el recuerdo de un rostro, una habitación o un paraje; todo ello sustentado en los rasgos ocultos de las cosas, esas cosas que el poeta con su voz ha *re* descubierto, *re* construido, *re* creado. Es una operación profunda, que se da en la dimensión silenciosa del espíritu en donde germinan juntas la voz poética y la melancolía, y que florece en versos contruidos con pulcritud y belleza; los textos de Diego no permiten el surgimiento de imágenes grotescas; su red es delicada y con ella sólo es posible capturar mariposas que, una vez observadas en las manos, se desvanecen dejando el suave y doloroso olor de la melancolía. Rafael Almanza (1996/97) recuerda sobre esta aventura de Diego en las regiones hondas del alma que: "él no trata de objetivizar sus fantasmas: hace objetos gratos para el mundo. No hay obra suya que no esté presidida por una piadosa necesidad de agradar y al mismo tiempo constata la existencia absolutamente exterior y objetiva de los fantasmas de la pérdida, el olvido y la muerte".

Eliseo Diego indaga en la cotidianidad y en los espacios como formas veladas que descubre la poesía. El espacio es, para Eliseo, el lugar donde reposa el tiempo y así lo cotidiano como "el sitio en que tan bien se está" se constituye resguardo ante la fugacidad y la ineluctabilidad temporal. Su poética puede resumirse en el acto de "nombrar las cosas" para salvarlas de su extrañeza y su caducidad. (*Cuba Literaria*, 2006)

En efecto, bajo la mirada clarificadora de Eliseo, corren los ríos del tiempo, "todo el tiempo", arrastrando la vida y sembrando sus nostálgicas flores en el rostro, en las manos, en el vuelo de la mirada que al tocar los objetos del mundo se convence de que todo es pasado ya, desde antes... y sin embargo, el universo, plegado en la palabra, en la poesía, se queda para siempre con nosotros.





Ese breve domingo de la forma

Fina García Marruz

El adolescente que por el otoño de 1941 nos abrió su gastado cuaderno de tapas negras para leernos sus primeras prosas —entonces no escribía aún versos— no parecía tener la menor prisa o intención de deslumbrarnos. Sorprendía el espacio sin duda demasiado breve para el aliento mayor que contenían sus límites, como el verdadero señor nos abrumba a su invitado con una manifestación cabal de su riqueza y se limita a mostrarle algún recodo preferido de sus dominios del bosque. Sorprendía la ejecución delicada y cuidadosa, que no se permitía negligencia o descuido, y en que las parejas de adjetivos se destacaban con la nitidez del rojo y el azul del uniforme en los soldaditos de plomo de los niños. Aunque el manuscrito dejaba ver en sus muchas palabras tachadas o superpuestas, la huella de la angustiada búsqueda del vocablo exacto, preciso, la voz se oía serena, en sus bellos registros graves, calmados y hondos. El secreto de esa precoz maestría estaba en la ocultación artesana del mecanismo que la había hecho posible, como sólo deja ver el relojero de su trabajo la limpia esfera de los números y no las piezas invisibles con que logró puntuar la devoradora huida del tiempo.

En las oscuras manos del olvido sería su primer cuaderno publicado, fragmento de un libro mayor que nunca dio a la luz, del que sólo hicimos ediciones familiares. Recuerdo que por entonces ensayó algunos parlamentos de teatro, de gran suntuosidad formal, que abandonó inesperadamente para ensayar, en su forma más directa y desnuda, el verso. Alguna huella de estos inacabados bocetos teatrales recogen los discursos de su libro *En la Calzada de Jesús del Monte*, aparecido en 1949, el primero que lo dio a conocer como poeta. Había publicado ya algunas prosas poéticas

en nuestra pequeña revista *Clavileño*, y después en *Orígenes*, y sus sorprendentes *Divertimentos*, pero *La Calzada*... fue la gran sorpresa poética del año, con su hermosa dedicatoria inicial, sus interiores criollos de penumbra fresca y la pesadumbre de sus piedras en el polvo. Palabras gravitantes, puestas a mirar "las diferentes formas de pesar sobre el mundo".

Si a partir del romanticismo la poesía abandonó sus ropajes formales para mostrar primero su desnudez y luego sus entrañas, como el mendigo muestra sin pudor la propia llaga, si la forma empezó a resquebrajarse, a hervir, si hemos asistido a lo que es quizás previo a toda construcción mayor, el progresivo desmoronamiento y atomización del poema, del que empezaron a salir, como de las ruinas removidas, los animalillos del subfondo, ¿cómo no ver con sorprendida gratitud que un poeta se quite aún el sombrero cuando entra la Dama poesía, le ceda el asiento de mejor luz y sonría a sus telas, sus aromas, si el corazón busca en lo oscuro sus juglarescas tretas para distraer al tiempo con el discurso, la elocuencia, la voluta, el ornamento, si se vuelve a nombrar las cosas, como en el origen, para rescatarlas de nuevo en la palabra que las fundó al principio, si la añoranza vela cortésmente la tristeza y se vuelve reverencia y despedida?

Es ésta una poesía cortés. Toda nobleza verdadera oculta su linaje, así la cortesía, en virtud de ella misma, oculta que procede, como Aquiles, de un mortal y una diosa, y permite que se la confunda con gestos de pura exterioridad sin médula, con ceremonia de cortes. Pero sin cortesía los astros no girasen, el techo se nos vendría encima, el viento entraría desconsideradamente por la ventana alborotando nuestro pobre orden de cosas. Si el ojo no fuera cortés, se extendería hasta ocupar toda la cara, no dejaría sitio a la boca o la nariz. Toda forma existe por cortesía, ya que la forma, en cuanto es una autolimitación, está al servicio del ser de las otras, implica un sacrificio, esto es, un acto de amor. El arte, en cuanto es señor de la limitación bella, crea, en virtud de esa misma limitación, la posibilidad de las otras formas. Todo arte es, o debiera ser, arte de amor, que es arte de respeto, la estrategia

de una amorosa retirada. Donde el yo se manifiesta en exceso, invade los otros límites, incendia el mundo, pero el verdadero sol del centro, como el fuego de Heráclito, no rebasa sus medidas. El arte, decía Martí, es una forma de respeto, que quizás es lo mismo que quiso decir Lezama cuando escribió que la poesía no era más que la figuración musical de la bondad.

Las llamadas formas abiertas en cuanto son formas, son también formas cerradas. No debe asustarnos la palabra. Cuando una forma se cierra, se completa, ya no vive para sí, para su propio crecimiento, sino que se ofrece. Es el fruto maduro el que puede ofrecerse. Entre su crecimiento y su disolución hay ese breve domingo de la forma en reposo, ese instante, acaso liberado del tiempo, en que ella es como fue querida y nombrada desde el principio, y sólo se cumple en la otra mano sedienta. Sólo lo perfecto alcanza ley, ritmo como el de las estaciones, latido como el del corazón. Lo perfecto alcanza ciclo, resucita, vuelve. Formal es para muchos sinónimo de exterior, de pura fórmula, pero cuando la poesía vuelca su contenido en la forma, cuando es su forma, cuando la retórica se vuelve piedad y reverencia la artesanía, debiéramos decir: formal, esto es, entrañable.

Un laúd, un bastón,
 unas monedas,
 un ánfora, un abrigo,
 una espada, un baúl,
 unas hebillas,
 un caracol, un lienzo,
 una pelota.

El tristísimo poema se llama "Tesoros". Parece la habitación del hombre sobre la tierra, estancia abandonada por sus sucesivos dueños, cuarto de juguetes de niño que ya se ha ido. Su poesía, a partir de los primeros y opulentos discursos, se ha ido decantando cada vez más, *cosificando*, esto es, realizando, haciéndose más real. Se ha retirado el artesano bondadoso a la penumbra de su

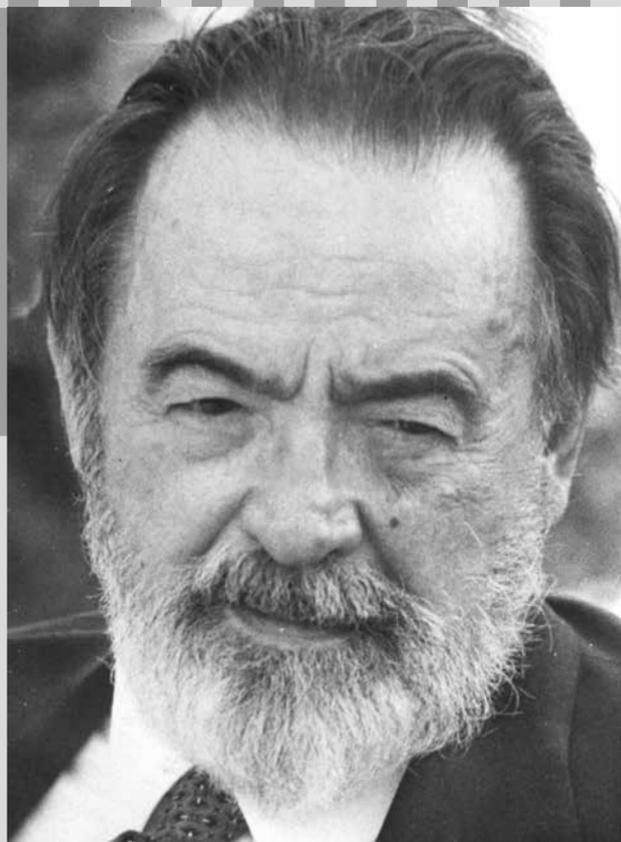
tienda llena de objetos que ya fueron historias que no se nombran, para no apenarnos, objetos que sólo se ofrecen a la luz. No contará esta poesía calamidades propias, antes preferiría divertirnos con un cuento. Le hubiera gustado pertenecer al séquito del Príncipe de los Ingenios, el pobre don Miguel de Cervantes, aunque seguramente se distraería mirando los espejos, la niñez que se prende a la enredadera roja, el paso del tren o el pacífico elegante. Se hubiera equivocado en las ceremonias, dándole preferencia al frágil y radiante As de Oros sobre el tosco y presuntuoso Rey de Bastos. Juglar y Señor de los Divertimientos e Invenciones, le hubiera gustado mostrar en el Espejo Mágico cómo huyó Alicia al País de las Maravillas, envuelta en el torrente de sus lágrimas. Hubiera preferido, antes que saludar a un conde, estrecharle las manos al Maestro Impresor Boloña, y se hubiera regocijado de que personalmente le mostrase sus láminas con las letras del alfabeto, las estaciones del año, los signos del Zodíaco, con el que luego construiría su *Libro de las maravillas o el muestrario del mundo*. Quizás hablaran del arte de los alquimistas. ¡Ah, caballeros! Por cortesía se dibuja bien cada letra y se manda a poner un grabado en la página para que esté más a su gusto el paciente lector. “¿De qué vale un libro —se preguntaba Alicia— si no tiene láminas ni grabados?” Por cortesía se oculta el niño bajo el bombín adulto y se muestran “los modestos prodigios y máquinas sencillas”. Por cortesía, aunque se maldiga alguna vez, por mostrarse tan amiga de la muerte, se le reconocerá al cabo la delicadeza suma a la inescrutable que esquiva sus dones en la niebla. Por cortesía se alaban por igual los oficios humildes y los trajes espléndidos. Por cortesía se saluda al huracán y a la calma y se nombran las cosas tan despacio.

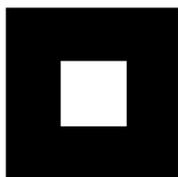
La República que aparece en sus versos no fue la que se frustró en lo político sino la que soñaron todos los que cayeron por ella en las dos guerras, que la poesía, piadosa, no espera que vengan tiempos mejores para acompañar al hombre a través de todos sus tiempos en la tierra. Es la República que se refugió en los interiores caseros, en las costumbres y aromas, revestida aún de la ilusión cubana primera. La que se refugió en los cuentos de los ancianos, en

los sombreros de los viejos liberales, en las historias del general, en el candor de las retretas. La que huyó con el amarillo de los tranvías y nubló la trama de los mimbres. La que paseó su penumbra por los extraños pueblos con una antigua tristeza, se tendió como un mendigo junto a los portales y el polvo de la columna romana, la que quedó presa en el morado de las mamparas y en el humo acre y silencioso. Él la vio atravesar las tablas pobres y los plátanos hasta quedar en la gran noche solitaria afuera, bajo los astros.

Esta inmensa añoranza va más allá de las formas en que se refugió la República, más allá del rescate imposible por la palabra: toca las puertas del jardín del Padre y el filo de la espada que guarda el camino del árbol de la vida. Se detiene junto a las criaturas de la soledad: la casaca de púrpura del gato, el ojo de la luna. En las formas que aún conservan los restos de una inocencia perdida: el barco feliz, la colina, las marinas de otoño, los disfraces de la dicha. Si Roma, la constructora, la imperial ha caído, ¿qué quedará de lo frágil, lo amado, lo vulnerable? Se detiene en lo que significa una silla, un perro, unos zapatos viejos. Ya todo lo que escribe será oración por toda la familia del hombre, por todas las herramientas del hombre. Quiere que conmueva su desvalimiento. El que ha sentido así el soplo del pánico purificando, la corrupción de caballeros canos, toda la ruina del tiempo, bien puede acariciar la forma de las cosas, dejar que el martillo y el cincel impidan al caos destruir lo que sólo debe destruir la cortesía del tiempo, lo que sólo debe reposar en el pecho del Domingo.







El primer discurso

Eliseo Diego

Los poemas siguientes se tomaron del libro *Eliseo Diego. Obra poética*, Ediciones Unión y Ediciones Letras Cubanas, La Habana, 2001, cuya compiladora fue Josefina de Diego, hija de don Eliseo Diego. Agradecemos a Raúl Aceves la selección de esta muestra.

En la Calzada más bien enorme de Jesús del Monte
donde la demasiada luz forma otras paredes con el polvo
cansa mi principal costumbre de recordar mi nombre,

y ya voy figurándome que soy algún portón insomne
que fijamente mira el ruido suave de las sombras
alrededor de las columnas distraídas y grandes en su calma.

Cuánto abruma mi suerte, que barajan mis días estos dedos de piedra
en el rincón oculto que orea de prisa la nostalgia
como un soplo que nombra el espacio dichoso de la fiesta.

Al centro de la noche, centro también de la provincia,
he sentido los astros como espuma de oro deshacerse
si en el silencio delgado penetraba.

Redondas naves espaciosas lanudas de celestes algas
daban ganas de irse por la bahía en sosiego
más allá de las finas rompientes estrelladas.

Y en la ciudad las casas eran altas murallas para que las tinieblas
quiebren,

¡oh el hervor callado de la luna que sitia las tapias blancas
 y el ruido de las aguas que hacia el origen se apresuran!,
 y daban miedo las tablas frágiles del sueño lamidas por la noche
 vasta.

Mas en los días el vuelo desgarrador de la paloma
 embriagaba mis ojos con la gracia cruel de las distancias.

Cómo pesa mi nombre, qué maciza paciencia para jugar sus días
 en esta isla pequeña rodeada por Dios en todas partes,
 canto del mar y canto irrestañable de los astros.

Calzada, reino, sueño mío, de veras tú me comprendes
 cuando la demasiada luz forma nuevas paredes con el polvo
 y mi costumbre me abrumea y en ti ciego me descanso.

■

Por la Calzada de Jesús del Monte transcurrió mi infancia, de
 la tiniebla húmeda que era el vientre de mi campo al gran crá-
 neo ahumado de alucinaciones que es la ciudad. Por la Calzada
 de Jesús del Monte, por esta vena de piedras he ascendido,
 ciego de realidad entrañable, hasta que me cogió el torbellino
 endemoniado de ficciones y la ciudad imaginó los incesantes
 fantasmas que me esconden. Pero ahora retorna la circulación
 de la sangre y me vuelvo del cerebro a la entraña, que es donde
 sucede la muerte, puesto que lo que abrumea en ella es lo que
 pesa. Y a medida que me vuelvo más real el soplo del pánico
 me purifica.

Y sin embargo, aun tiene tiempo la Calzada de Jesús del Monte
 para enseñarme el reverso claro de la muerte, la extraña concilia-
 ción de los días de la semana con la eternidad.

En el orbe tumultuoso si bien estático de sus velorios, metido
 en el oro de su pompa, allí se abren por primera vez mis ojos; de allí
 me vuelvo al origen.



Las vacas

Eliseo Diego

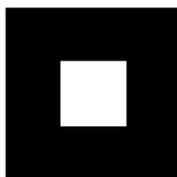
Extranjeras las vacas, soñando
con sus fábulas tontas, enormes
y calladas y justas.

Ni las auras, ni el aire, ni el tiempo,
ni la sed de la tierra, ni el sol,
han tocado sus frentes espesas.

Por debajo de todo, soñando
con sus fábulas, tercas,
inocentes y justas, las vacas,

escogidas de pronto, reflejan
el inmenso candor de la tarde.





Entre las aguas

Eliseo Diego

Las ranas cantan entre la lluvia, a la otra parte de las aguas.

Las ranas viven al extremo del jardín, en la frontera de los pueblos
o allí donde la voz llega como terciopelo.

La lluvia es sombría como un bosque, y en lo más hondo del bosque
las ranas cantan.

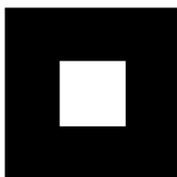
La lluvia es vasta como un país, y viven en las provincias del
interior distante.

Vigorosas y alegres, saben que la lluvia no es triste.

Ríen suavemente, al decir solemnes el secreto, gozoso nombre
de la lluvia, pero en adivinanza.

Ríen para sí, escondidas, impenetrables.





Otra vez el equilibrista

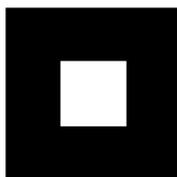
Eliseo Diego

Por un filo te vas
 en el vacío
tan contento de ser
 a sueño puro
equilibrio y verdad
 y maravilla.

Quien te ha visto y te ve
 desde tan lejos
por los aires venir
 ensimismado
y al silencio después
 irte liviano;

de la sombra a la luz
 y tan sereno
a la sombra otra vez
 como si nada
nos dejases por fin
 para consuelo;

quien te ha visto ya vio
 toda la magia
del estar y no estar
 a la ventura
y el prodigio feliz
 de la memoria.



En la cocina

Eliseo Diego

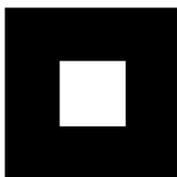
Enrosca el gato su delicia
de sí sobre sí mismo, duerme
de su principio a fin, secreto.
En tanto

esboza la penumbra disidencias
de cazuelas y potes, resistentes
al imperio del sueño.
Cae el mundo

por el filo del agua, gruñe
para sí el fuego, pero el gato
lo ignora:
permanece

sencillamente, inmune
a memoria y olvido, a salvo
en la delicia de su ser
—perfecto.





Casaca de púrpura

Eliseo Diego

tan pobre herencia

Perrault

No tienes otro amigo. Tú
no tienes nada, no

tienes más, tú
no tienes otro amigo.

Sólo

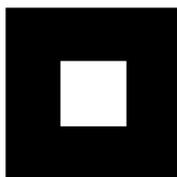
un gato.

Sus orejas
veloces, breves,
nocturnas.

Su casaca
de púrpura.

Magnífico.





La mesa

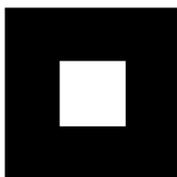
Eliseo Diego

La mesa, la inocente
criatura reposada y cándida,
extiende su silencio
entre la luz, en oro duerme.

Allí la hora
es la madera, la nocturna;
es el color gastado,
la superficie de la mesa cándida.

Sopla el frío en el árbol,
cambia la luz, el tiempo,
y otra criatura tiembla
con callado pavor entre la sombra.





Variante de la desconocida en el daguerrotipo

Eliseo Diego

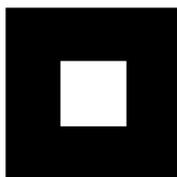
Esa muchacha que en el daguerrotipo está mirándonos,
que no sabemos quién fue ni cómo se llamaba;
esa muchacha tan deliciosamente fresca bajo su blusa de encajes,
frágil como el temblor del pájaro que una vez hemos tenido en la
mano;

el óvalo de cuya cara nos hiere de belleza,
las líneas de cuyas manos dibujan la esperanza o la ternura;
esa muchacha está en peligro, ya ven, no se da ni cuenta.
Sólo un instante más y ya no podremos ampararla, no podremos;
el rumor de su falda se ocultará en la sombra de los márgenes;
ligera se habrá ido como si yo tuviese un cuidado en el mundo
y en su lugar habrá cosas sin alma que el polvo aquieta con la
punta de sus dedos.

No estará la muchacha, la perfección, la gloria de la luz, sino su
imagen
manchada ya, tocada ya, dañada, como por una mosca, por la fecha.

Es demasiado joven para el odio del tiempo.





Testamento

Eliseo Diego

Habiendo llegado al tiempo en que
la penumbra ya no me consuela más
y me apocan los presagios pequeños;

habiendo llegado a este tiempo;

y como las heces del café
abren de pronto ahora para mí
sus redondas bocas amargas;

habiendo llegado a este tiempo;

y perdida ya toda esperanza de
algún merecido ascenso, de
ver el manar sereno de la sombra;

y no poseyendo más que este tiempo;

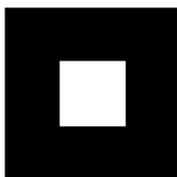
no poseyendo más, en fin,
que mi memoria de las noches y
su vibrante delicadeza enorme;

no poseyendo más
entre cielo y tierra que
mi memoria, que este tiempo;

decido hacer mi testamento.

Es
este: les dejo

el tiempo, todo el tiempo.

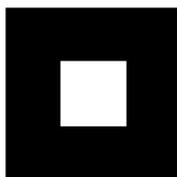


Comienza un lunes

Eliseo Diego

La eternidad por fin comienza un lunes
y el día siguiente apenas tiene nombre
y el otro es el oscuro, al abolido.
Y en él se apagan todos los murmullos
y aquel rostro que amábamos se esfuma
y en vano es ya la espera, nadie viene.
La eternidad ignora las costumbres,
le da lo mismo rojo que azul tierno,
se inclina al gris, al humo, a la ceniza.
Nombre y fecha tú grabas en un mármol,
los roza displicente con el hombro,
ni un montoncillo de amargura deja.
Y sin embargo, ves, me aferro al lunes
y al día siguiente doy el nombre tuyo
y con la punta del cigarro escribo
en plena oscuridad: aquí he vivido.





Mirando

Eliseo Diego

Tres árboles, si juntos, si nocturnos,
ya son el bosque, en el rincón
del parque a solas.

Y el desgarro
de la escalera en la pared raída
es el espectro añil
de Babilonia.

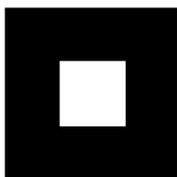
Todo

el universo en unas pocas calles
de donde nunca vuelves
ni te vas.

Miras,

y se alza en torno el Paraíso.



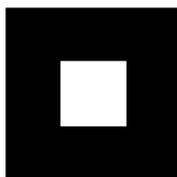


En esta extraña calle

Eliseo Diego

En esta extraña calle donde vivo,
esta increíble calle de otra parte,
quién habita esa casa que es la mía
y entrando por la puerta grande y ocre
me deja fuera a mí, que soy él mismo,
temblando como un niño ante la entrada.
Me deja a la intemperie de este mundo
como en ciudad ajena donde debo
inventarme un quehacer igual al mío
y con palabras que jamás se amigan
ni sé qué son ni nunca lo he sabido
explicar a empellones que no entiendo
qué hago yo entre estas rocas bien medidas
con geométricas grutas donde moran
los que vanse y regrésanse sin prisa
y a lo sumo me miran de reajo
como si sólo fuese el que hubo entrado
apenas no sé cuándo allá en sí mismo
hacia el infierno que naturalmente
será saberme siempre el que está fuera
temblando ante la entrada como un niño.





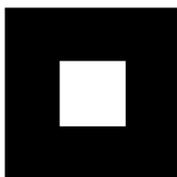
Tigre

Eliseo Diego

El tigre viene y va,
su flanco ondula
de aquí hasta allá;
lo noche le circula
por todo el cuerpo:
 en él está.
El tigre viene y va.

Parece ahí mismo, ahí
por donde gira
viniendo como si
no fuese más que ira:
el tigre no está aquí:
 no mira
sino su dura tierra bengalí.
El tigre no está aquí.

Está y no está, no ves,
la reja no lo encierra.
¿Se puede ser tal vez
la noche de una tierra
y el día de otra después?
Rayado en sombra el tigre y en sol es.
La imagen duda y huye,
 pues
su doble ser aterra.

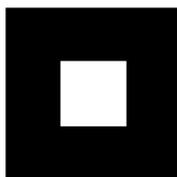


El payaso

Eliseo Diego

Allá el payaso por el aire viene
no se sabe de dónde ni se sabe
cómo; precédelo su roja,
planetaria nariz; siguen los ojos
que han visto el fin de la función y pueden
aún sonreír; luego la boca
que no le sirve, no,
para comer; los pantalones
hechos de pompa y de mohín; las botas
buenas para no estar;
 pero así viene
a empellones de gloria,
 a puntapiés,
trastabillando de aire en casi nada,
de tumbo en vuelo, de milagro
desde la sombra hasta el candil,
desde el silencio al ser.





Culpa

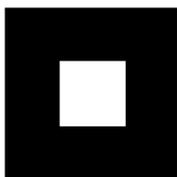
Eliseo Diego

No tengo yo la culpa de mí mismo
y aunque la cargue toda ya no es mía
de modo que no sé cuando me juzgo
si responderme deba o me resigne
a ser mi luz o mi tiniebla diarias.

Alguien nos llama y vas y le respondo
ni sé yo desde quién ni cómo y cuándo
tan rápida es en mí la muchedumbre
que allá en el corazón va sucediéndonos
y cuál es cuál quién sabe y poco importa.

No tengo yo la culpa de ser este
que apenas dicho cede el puesto al otro
va desapareciendo en el que arriba
y así entre todos vamos arrumbándole
la culpa al último —al que no se queja.



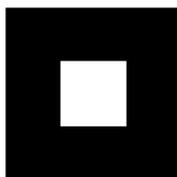


Fracaso

Eliseo Diego

El piano al mediodía, solo,
de álamo en álamo la música,
de resol en penumbra,
no se levanta, no remonta,
se cae del ala, pía la música,
vuelve otra vez, anhela,
sube, sube de pronto
la dicha cruza en una ráfaga,
tropieza con la luz,
no puede,
tiembla, quisiera
ser, la música.





En esta irrevocable procesión

Eliseo Diego

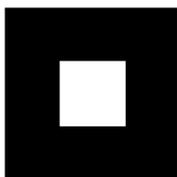
En esta irrevocable procesión
que va del lunes abrumando al martes,
bien poco valen las ansiosas artes
del hoy que se te estrecha al corazón.

Que siga noche a día, no hay razón,
ni que ayer nos alcance en todas partes.
Tan pronto estás en paz, tan pronto partes.
Sucédete ser sólo sucesión.

No es natural "adiós" ni "hasta mañana"
ni "buenas" ni el candor de "cómo estás"
ni "mientras" y "entretanto" y todavía".

Estar es siempre un ir de mala gana
de aquí en ayer, de vamos en jamás,
frágil hay al increíble había.





La mancha

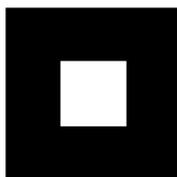
Eliseo Diego

Qué cuadro estuvo donde está la mancha,
sería el retrato de una abuela oscura,
sería un paisaje a campo triste y raso,
sería algún pan guardando tieso el luto,
qué cuadro estuvo donde está la nada.

Quién cuidadoso lo colgó del clavo,
quién lo miró anhelante desde lejos,
quién preguntó qué tal di vida mía,
quién se secó el sudor de qué presente,
qué puso allí que pudo más la nada.

Dónde comenta el de la boca fría,
será en la sala oh baile de la luna,
será en el comedor preside el polvo,
será en el hueco donde duerme el aire
que está el silencio murmurando nada.





Dibujando

Eliseo Diego

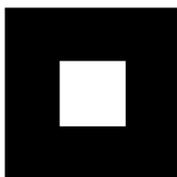
Los perros son siempre perros
y los gatos son muy gatos,
pero no siempre los mismos
son mis pollo-garabatos.

Pollos bien pollos empiezan
y se me vuelven gorriones,
y si me descuido un poco
ya tengo un par de ratones.

¡Si de verdad les pasara
lo mismo a chivo y conejo!
El chivo se vuelve a tigre
y el conejo es un cangrejo.

Mejor que todo se quede
tal como está, siempre igual.
¡Qué bueno que no se olvide
de ser cual es cada cual!





El día de los otros

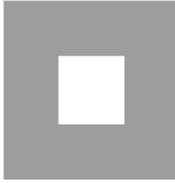
Eliseo Diego

Cuando por fin mañana sea de veras,
cuando mañana sea mañana,
definitivamente la mañana de los otros,
qué poco va a importarte a ti
lo que empezaste con afán ayer
y era imposible que nadie sino tú
con afán le diese fin a tiempo.
Cuando mañana sea mañana.

Cuando por fin amanezca el día de los otros,
absolutamente el día en que no estás,
qué solos van a quedarse tus zapatos,
y sabiendo que a ti qué más te da
colgarán tus camisas de las perchas
con cuánto imaginario desconsuelo.
Porque cuando amanezca el día de los otros
de veras que va a darte qué más da.

Suponte entonces otra forma de ser tú
mientras los otros huelen el sol que ya no ves
y piénsate un estar que no es aquí
donde no escuchas la impertinencia del reloj
y llámalo la eternidad.
Cómo pensar que entonces no va a importarte tu mujer
ni te harán gracia las bromas de tus hijos ya
porque no sabes tú de ti ni qué.

Y así no entiendes tú la eternidad —ni yo.



Notas y referencias

ELISEO DIEGO. PALABRAS QUE DEVUELVEN LO PERDIDO, Jorge Souza Jauffred

Bibliografía

ACOSTA, Nirma, 2005. "Las respuestas del poeta. Un diálogo con Josefina de Diego". Entrevista disponible en internet, en <http://www.bnjm.cu/librinsula/2005/agosto/83/dossier/dossier159.htm>

ALMANZA, Rafael, 1996/97. "Exterior, representación y juego en Eliseo Diego", en *Encuentro de la cultura cubana*, núm. 3, Invierno 1996/97.

CAISSO, Claudia. "Eliseo Diego", en la Banda Hispánica del Jornal de Poesía, consultado en 2006, en internet en <http://www.revista.agulha.nom.br/bh7diego.htm>

COBO Borda, Juan Gustavo, 2002. Selección y Prólogo en *Premio Juan Rulfo, una década*. Universidad de Guadalajara y Fondo de Cultura Económica. Guadalajara/ México, D.F.

Cuba Literaria. 2006. "Grupo Orígenes. La amistosa compañía", consultada en 2006 en internet en http://www.cubaliteraria.cu/monografia/grupo_origenes/index.html

DE MARCHI, Mariela, 2006. En *Deriva*, revista virtual, 30 de marzo de 2006, disponible en internet en <http://www.deriva.org/entrevistas/entrevistas.php>

DIEGO, Eliseo, 1990. En la conferencia "A través de mi espejo", leída en la Biblioteca Nacional en 1970, (citada por Pérez y Casaus).

DIEGO, Eliseo. 1993/2002. "Discurso de recepción del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo", En *Premio Juan Rulfo, una década*. Selección y Prólogo de Gustavo Cobo Borda. Universidad de Guadalajara y Fondo de Cultura Económica. Guadalajara/ México, D.F. También disponible en la Internet, en http://www.fil.com.mx/rulfo/diego_dis.asp

DIEGO, Eliseo, 1966. *El oscuro esplendor*. Poesía. Ediciones Belic, Cuadernos Girón, La Habana.

EVANS, Elizabeth. "La biografía de Eliseo Diego", en *The virtual Museum*, disponible en internet en 2006, en http://museum.knowledgesearch.org/gallery.php?display_id=647

FERNÁNDEZ Retamar, Roberto, 1991. *Acerca de Eliseo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

PÉREZ, César y Casaus, Abel. "Eliseo Diego. Mirar a Eliseo", disponible en mayo de 2006 en internet, en http://www.centropablo.cult.cu/maja/eliseo/eliseo_new.htm

SAÍNZ, Enrique, 1991. *Acerca de Eliseo Diego*, (selección, palabras preliminares, cronología y bibliografía de Enrique Saínez), 1991. *L'universe poetique d'Eliseo Diego*, (tesis de Salvador, Bella Abellan, con prólogo de Alain Sicard), 1999.

▣ **Raúl Aceves**

Nació en Guadalajara, Jal., en 1951. Egresó de la carrera de Psicología en el ITESO en 1975. Desde 1988 labora en el ahora Departamento de Estudios Literarios de la UdeG, donde se especializa en investigar acerca de poética y poesía hispanoamericana e indígena y aforismos. Sus libros de poemas son *Cielo de las cosas devueltas* (Cuaderno Breve, 1982), *Expedición al Ser* (Conexión Gráfica, 1989), *Las arpas del relámpago* (Departamento de Bellas Artes de Jalisco, 1990), *La torre del jardín de los símbolos* (Praxis-Dosfilos, 1990), *Lotería del milagro* (Pato Anacoreta, 1996), *Dislocaciones y travesías* (ITESO, 1997), *Caja de islas* (Conaculta-Instituto Veracruzano de Cultura, 1999), *Oficios mexicanos* (Conexión Gráfica, 2000), *La mirada del camaleón* (Ediciones Arlequín, 2002).

▣ **Jorge Souza Jauffred**

Nació en Guadalajara, Jal., en 1950. Es autor de los libros de poemas *Tela de araña*, *Sabedores tristesimos de ningún remedio*, *Luz que no vuelve*, *Saliva de qué dioses*, *En las manos*, *la niebla*, *Cifras de fuego*, *Ceniza a la que no renuncio*. Ha sido acreedor de diversos premios literarios, entre los que destaca los XXXII Juegos Florales Nacionales de Ciudad del Carmen, Campeche.

Estudió la licenciatura en la facultad de Filosofía y Letras y la maestría en filosofía en la Universidad de Guadalajara. Se ha desempeñado como periodista y coordinador de talleres literarios.

Actualmente encabeza la dirección de literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco y es investigador de la Universidad de Guadalajara.

▣ **Fina García Marruz**

Nació en La Habana en 1923. Se graduó en Ciencias Sociales, en la Universidad de La Habana en 1961. Esposa y compañera del poeta Cintio Vitier. Es una de las dos mujeres del grupo Orígenes (junto a Cleve Solís) que encabezara José Lezama Lima, entre los años 1944 y 1956. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1990.

Entre sus títulos publicados figuran *Poemas* (1942), *Transfiguración de Jesús en el Monte* (1947), *Las miradas perdidas* (1951), *Visitaciones* (1970), *Poesías escogidas* (1984), *Créditos de Charlot* (1990) y *Habana del centro* (1997).

